

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

31.º grado



El León alado o la realeza resplandeciente

-No han faltado quienes han tratado de dar muerte al León -dijo Pierre Deloeuvre-. En las heridas de la fiera malherida, unas abejas han venido a libar su miel. Herir al León equivale a ofuscar la conciencia del hombre regio, tratar de destruirlo. Pero interviene la abeja y recrea una sustancia de inmortalidad a partir del mismo cuerpo del animal malherido.

-¿Significa ello que la iniciación no puede ser jamás herida de muerte?

-Incluso en las civilizaciones más materialistas, el hombre que desea la iniciación puede encontrar en sí mismo el oro de los dioses y alimentarse de él.

-¿El León alado con su banderola, su filacteria, es el poder, el fuego del deseo que nos arrastra hacia el conocimiento?

-Ese luego te permitirá ir hacia tu objetivo. Pero si tienes la vanidad de considerarte tú mismo como el fuego divino, entonces aparece un tunoso león y te despedaza con sus garras.

-¿Cómo domarlo?

-Para «tenerlo en un puño», armoniza lo divino y lo humano en el centro de una misma irradiación. Si sometes la cólera del León, podrás utilizar su potencia en el momento oportuno.

-Esta fiera me recuerda al león de rostro de fuego y ojo de llama de los templos antiguos. Como gárgola, ahuyentaba las tempestades, calmaba los desórdenes del cielo. En el zócalo de un león de piedra, en Karnak, leí esta frase: «Soy el que aleja al malhechor, el que impide el paso a quien transgrede la vía».

-El León tiene una mirada que fascina. Nos ayuda a superar las insuficiencias y los obstáculos en la evolución espiritual.

-¿Es el guardián de nuestro templo interior?

-Su papel consiste en no dejar en nuestra conciencia ningún pensamiento malsano, ningún sentimiento destructor.

-¿Es el quien posee el secreto de nuestro Sol?

-Las crines del León son el Sol, su rostro es la luz. La potencia del León puede ser divina o humana. Si es divina, es la energía que engendra vida y movimiento Si es humana, es la aplicación a todos los niveles de la realeza de espíritu.

-Pero ¿no es el sol del León un astro pasajero, efímero?

-No brilla más que en el cenit de una conciencia realmente transformada. Por el fuego del que es depositario, este León trabaja las menores asperezas de nuestra piedra interior. En este momento de tu iniciación, debes vencer una vez más tu vanidad. No conviertas a este León en un rostro amenazador.

-En el Libro de los Muertos, el iniciado tiene que enfrentarse a una fiera tiránica, debe rechazarla. Exclama: « ¡Soy el creador! ¡Atrás, León de blancas fauces llenas de espumarajos! ¡Retrocede delante de mi fuerza!».

-No tienes nada que temer del León si estás alerta. Él mismo te da ejemplo, pues no duerme jamás. Hermes Trimegisto afirma que el León ha sido dotado de una naturaleza que puede pasar sin dormir, idéntica a la de los dioses.

-¿No proviene León del griego lao, «yo veo»? La lengua egipcia emplea los mismos signos para expresar «león» y «ver».

-Se exige de ti este estar permanentemente despierto, esta facultad de «ver» que te permite estar siempre atento a la vida.

-¿A fin de evitar los elementos indeseables?

-El León es el que vela, el guardián. Ésta es la razón de por qué se colocaban cabezas de leones en las cerraduras de los templos. Pero el ojo del León no se limita a mirar. Viendo el mundo, lo recrea. Animando el Sol resucita cada mañana

nuestro Sol interior. Fascina al constructor que no cumple su función, lo devora. Es el quien autoriza a los iniciados a cruzar la puerta del templo en estado de pureza.

-Se dice asimismo que las crías del León nacen con los ojos abiertos, que representan nuestras acciones justas, nuestras obras de luz.

-El iniciado debe ser un León, un peregrino que no le teme a nada en esta Tierra.

-¿No corresponde este segundo León a una travesía del desierto? En Egipto, el rey era un León de mirada aterradora que recorría las extensiones desérticas para pacificarlas. Al preguntarle el sabio al Creador por qué le había llevado a un desierto sin agua, privado de aire, muy oscuro y sin límites visibles, éste le respondió que allí bebería la luz del espíritu en vez de agua y que respiraría la verdad de su conciencia en vez de aire.

-Es precisamente lo que se te propone en este grado de tu iniciación. En el Evangelio, Cristo combate a los poderes del mal en el desierto. Conviértete en un León, hazles frente. Pero no dejes al reino de los cielos convertirse en desierto en ti.

-¿Esta tierra desconocida del desierto no es acaso temible porque no está aún construida?

-Sí, es el dominio de las «potencialidades», de lo que no existe todavía.

Es allí donde el iniciado se encuentra con sus demonios.

-Ahora comprendo mejor por qué Set el Rojo, que se convertirá en el diablo cristiano, es el señor de las regiones desérticas. Es el detentador de la potencia instintiva, incontrolada, que no puede utilizar solo sin desvirtuarla.

-Recuerda que cuando el tentador abordó a Cristo en el desierto, le dijo: «Si eres el hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan. -Pero él respondió diciendo-: Escrito esta: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"».

-¿Por qué decían los antiguos que la leona no es fecundada dos veces y que da a luz a una única cría? ¿No está ello en relación con la palabra única del maestro al discípulo?

-Sin duda, pero la toma de conciencia de tu iniciación es a la vez una y múltiple. Múltiple, pues los replanteamientos son numerosos en el camino del conocimiento. Una, porque el constructor conoce un momento de gracia, un instante privilegiado en el que su vida entera toma una orientación. Si quieres realizarte, comienza aquí en la Tierra y sin demora.

-¿No posee este León dos reinos, el del cielo y el de la Tierra?

-Para ti es la encrucijada de los caminos. Los cuartos delanteros del León lo vinculan al cielo, sus cuartos traseros lo ponen en contacto con la Tierra.

-¿Conciliar a los contrarios en mí mismo? ¿Es ésta la tarea que usted me indica?

-Conviértete en el principio y fin, en el alfa y omega. Así romperás el sello y abrirás el libro. Leerás el texto de la banderola que ostenta el León alado.

-¿Viviendo una resurrección?

-Sin ninguna duda es la coronación de la iniciación. Pero no se resucita una sola vez. ¿Conoces esa sorprendente costumbre del León que cuando caza delimita con su cola un círculo? El mundo sagrado es un círculo, la cola de la fiera es la rectitud interior que permite trazarlo.

-¿Un León geómetra, en cierto modo?

-Trazando el símbolo del Maestro de Obras en la Tierra, crecen los pastos; haz irradiar tu palabra cerca de los establos y de los apriscos, y les conferirás el aliento de la vida.

-¿Cuándo deberé yo pronunciar tales palabras?

-En el momento en que pronuncies tu compromiso delante de la comunidad. La Luna es dueña y señora del juramento. La primera parte de tu iniciación concluye con este juramento. Juras fidelidad a la cofradía que te acoge, prometes tratar siempre de mejorar por medio del estudio de los símbolos. Asimismo, te comprometes a guardar los secretos que se te confían. No hablo de secretillos infantiles, sino del secreto de la vida del espíritu, aquel que nadie puede traicionar.

-Debo, por consiguiente, dejar penetrar en mi espíritu y en mis manos el alma de la cofradía de la que deseo formar parte. ¿No es el momento clave, el paso del hombre egoísta al hombre comunitario?

-Pero antes queda aún un viaje peligroso.

-¿Cuál? -pregunte yo viendo ya el Sol, la próxima etapa.

-El vacío -repuso Pierre Deloeuvre.